



La Casa de la Niña

compararla con la de la Niña en el Boquete —Casa de Saavedra, casado con otra Maraño-
na y en poder de la Niña por la misma razón
antedicha—, publicada en el fascículo cuar-
to y deshacer un equivoco que se produjo
entonces.

Don Luis Caballero, que a su competencia
médica une un gran interés y amor alcaza-
reños que le enaltecen y acicalan su bri-
llante pluma, me hizo la objeción de haber
confundido la casa del Boquete con la de
Santo Domingo y como en la vida no se
pierde nada, velay, como dicen en Toledo,
que aunque haya desaparecido, por desgra-
cia, la casa de la Niña, ahora puede ver y
comparar una con otra y apreciar sus dife-
rencias, cosa importante por estar llamado
a ser uno de los principales continuadores
de las investigaciones alcazareñas.

Estas casas pasaron por un período de re-
vitalización y gran atención pública cuando
don Enrique Bosch, marido de la Niña y de
tan grata memoria, intentó la transformación
de la agricultura y de la ganadería con los
adelantos más recientes de la técnica en su
época de principios del siglo actual.

La casa del Boquete tenía la portada a la
izquierda de su entrada principal, que es la
fotografiada, y en el corral la parada de se-
mentales, que fue, mientras estuvo, motivo
de gran atracción para los chicos de la es-
cuela, que aprovechaban las rodadas y las
rendijas para ver de cubrir las yeguas.

* * *

velaron en la capilla de Nuestra
Señora de los Angeles, detalle que,
entre otros, permite afirmar que
no podía ser esa la misma de San-
to Domingo y ahora pienso —Dios
y don Ricardo Pinilla me perdo-
nen— si llevaría esta advocación
de los Angeles porque allí se de-
positaron muchos niños expósitos
que antes se dejaban en la puerta
o en las ventanas de cualquier ve-
cino.

No se ha resuelto nada con se-
guridad absoluta, lo comprendo,
pero no es poco, a mi ver, que la
cuestión quede planteada con su-
ficiente número de detalles para
que los concedores puedan rela-
cionarlos y llegar a conclusiones
firmes.

Todavía puedo aportar datos
nuevos que interesan desde distin-
tos puntos de vista, por si los en-
tendidos gustan de barajarlos.

En enero de 1605, se bautizó a
Manuel, hijo de García de Aguile-
ra y de doña Bernarda. Fueron pa-
drinos Gil Pérez de Villarta y El-
vira Díaz, su mujer, vistos reite-
radamente en esas actuaciones. Es
otro Pérez de Villarta distinto a
Don Alonso.

Y véase qué acontecimiento. El
día 13 de marzo de 1670 se bauti-
za a María Eusebia, hija de María
Ana, esclava de Don Diego de Sa-
nabrias. Declaró la comadre haber
nacido el día 5 del mismo mes.

Y este otro mejor.

El 22 de abril de 1688, murió y
se enterró en la capilla de Santo
Domingo, jurisdicción de la Parro-
quia de Santa María, Don Diego de
Sanabrias el Mayor, marido que
fue de Doña Antonia Ordóñez de
Villaseñor. Recibió los Santos Sa-
cramentos y otorgó testamento
ante Antonio Martínez Calvo, Es-
cribano, a 14 de septiembre de
1687. Por él deja la disposición si-
guiente: que su cuerpo sea se-